

---

# Cooperación mutua para el desarrollo de las artesanías en sus vertientes tecnológica, económica e institucional.

por Cecilia Duque Duque

## INTRODUCCION

Se nos ofrece una ocasión sin igual para venir a este recinto de Santiago de Compostela, en el marco de la imponente arquitectura y singular belleza, que nos hace interrogarnos y preguntarnos sobre cuántas personas: artesanos y artistas pudieron haber participado en el desarrollo de esta majestuosa ciudad. Venir a España para dialogar con ustedes sobre lo que nos es propio y a la vez común, enmarcado en el tema de las artesanías era algo que imponía la obligación de traspasar las fronteras del Nuevo Mundo hacia el Viejo Mundo y aquí especialmente donde se encuentran parte de nuestras raíces.

Cuando el investigador o el estudioso desean iniciarse en el conocimiento de la historia de América, necesariamente uno de los puntos a los que debe hacer referencia es a la historia del trabajo, en las más diversas manifestaciones que los aborígenes practicaron y entre ellos la forma como dominaron el entorno y aprovecharon de él para suplir sus necesidades básicas de alimento, abrigo y defensa. De la misma manera sus creencias religiosas y sus costumbres, que, para el culto a los dioses fabricaban objetos para las ofrendas y adornos para engalanarse.

Lo propio y lo común a ustedes y a nosotros hace referencia al aporte de los países que conquistaron el Nuevo Mundo y especialmente España que nos dejó además de la religión, su lengua, su arquitectura y sus artes.

Cuando, el Señor Rafael Rivas de Benito, me solicitó intervenir en este Seminario para compartir con ustedes experiencias sobre el desarrollo artesanal en América y estudiar posibles vías de cooperación futura, no pude ocultar mi entusiasmo, ya que siempre he tenido especial interés por conocer en su dimensión histórica y práctica las similitudes y concomitancias entre las artes menores o artesanía tradicional Española y la artesanía Americana, sobre cuyo tema habló ayer el Doctor Daniel Rubín de la Borbolla. La experiencia y el enriquecimiento que obtendremos de esta reunión y las conclusiones que de ella se deriven, serán tan sólo el comienzo de una larga tarea en el desarrollo de esta deseada investigación.

## SIGNIFICADO DE LA REUNION

El Desarrollo del Primer Seminario Iberoamericano de Cooperación en Artesanía promovido y organizado por el Gobierno Español, indica el interés que existe para desarrollar en el futuro proyectos y programas de cooperación a través de estudios, investigaciones e intercambio de experiencias.

Además, determinará los procedimientos para que el sector artesano sea considerado en las conmemoraciones del V Centenario del Descubrimiento de América.

Hasta el presente, son múltiples las reuniones que se

han celebrado en Latinoamérica para estudiar programas de cooperación en las áreas de las artes menores y las artesanías. Organismos nacionales e internacionales propician reuniones, imparten cursos de capacitación, desarrollan investigaciones y se plantean políticas en beneficio del sector. Pero sólo hasta ahora se desarrolla una reunión como ésta que hoy nos congrega y que está demostrando el interés que hay de parte del Gobierno Español para entrar en el tema del arte popular y la artesanía Americana. Debo mencionar aquí al Instituto de Cultura Hispánica con los estudios realizados sobre arte popular de América y la recopilación de más de 3.500 piezas de artesanías de América y Filipinas. Son pasos que se han iniciado hacia la futura consolidación de Programas de Cooperación que muy seguramente quedarán definidos en esta reunión.

## TEMA A TRATAR

La cooperación es la acción de trabajar unidos hacia un mismo fin como bien lo ha tomado del diccionario de la lengua española el Instituto de Cooperación Iberoamericano.

La cooperación es una acción recíproca de colaboración conjunta tendente a encontrar formas de dar y recibir y viceversa. La cooperación como suele entenderse en la jerga moderna es el mecanismo que trata de promover el proceso de transferencia de ciencia y tecnología de países desarrollados hacia países de menor desarrollo. Quienes nos encontramos aquí estamos con un interés común de estudiar las posibilidades que se abren en el campo de la cooperación tanto bilateral como multilateral como resultado de este seminario.

Antes de entrar en el tema, es oportuno llamar la atención sobre el carácter de las acciones de cooperación. En el campo del desarrollo social y económico, la cooperación viene dada por los países que por lo general han alcanzado niveles superiores de progreso técnico o por el desarrollo avanzado en determinadas áreas. Se trata de aportar conocimientos, que le permitirán al cooperado apropiarse de las experiencias del cooperando cualquiera que sea la naturaleza de ésta.

En el plano nacional, local y a nivel de comunidad, la cooperación es la ayuda mutua que unos se prestan a otros. El enfoque del tema de esta charla tomará como punto de partida la cooperación en sus niveles de base, para luego entrar en el análisis de la cooperación en el campo internacional, estudiando los aportes positivos y negativos de dicha cooperación.

Por varias décadas, países desarrollados y organismos internacionales vienen hablando muy a menudo del tema de la cooperación para el desarrollo haciendo énfasis en que la cooperación está enfocada hacia los países nuevos, del tercer mundo o en vías de desarrollo. La forma en que se han adelantado los programas, abarcan desde grandes infraestructuras convenientes a los países, hasta acciones dirigidas a atender las necesidades de pequeños núcleos de población en cada uno de ellos. Hacia la cooperación de estos pequeños gru-

pos, es decir de población artesanal, rural o urbana, se dirige el enfoque de esta charla, teniendo en cuenta que, por lo general los programas de infraestructuras de gobiernos se dirigen con preferencia a facilitar asistencia técnica y económica a los países: hidroheléctricos, de desarrollo urbano, de construcción, vías, etc., y en los programas menores hacia la transferencia de tecnología.

Teniendo en cuenta que la cooperación reviste múltiples y variadas formas no debe olvidarse que ésta debe desarrollarse a la luz de acciones humanas y coherentes, en especial cuando se trata de colaborar con grupos o comunidades de escaso nivel educativo y en el campo de las expresiones creativas y más todavía de las artes menores tradicionales o industrias caseras.

No es lo mismo indicar a un ingeniero la mecánica de colocar una válvula de acueducto, que a un artífice de la cerámica la forma de quemar sus vasijas en horno eléctrico en lugar del horno tradicional de leña que han venido usando por muchas decenas de años.

### LA COOPERACION DE LAS ARTESANIAS A TRAVES DE LA HISTORIA

Quienes nos hemos ocupado de la actividad de las artes menores, bien sea como promotores, colaboradores, investigadores, docentes o técnicos, de alguna manera somos conscientes de la memoria cultural acumulada a través de siglos en el quehacer del trabajo creativo. Trabajo que ha permitido al hombre encontrar la forma para satisfacer sus necesidades de abrigo, de herramientas de trabajo, de materiales de uso, de medios de transporte y de objetos decorativos y religiosos: allí siempre se ha visto la destreza y habilidad del hombre, unida al ejercicio mental para inventar los medios de subsistencia que determinará su supervivencia. En la necesidad de proporcionarse los elementos necesarios a la persona y a la comunidad y en la interacción de esos conocimientos, la cooperación ha sido factor determinante. El hombre está hecho para vivir en sociedad y una sociedad no puede concebirse sobre una base despersonalizada. Todos debemos ayudarnos unos a otros; esa ha sido la historia de la humanidad: la historia de la Cooperación.

Con el fin de tratar en detalle el tema de la Cooperación Mutua para el Desarrollo de las Artesanías en sus vertientes Tecnológicas, Económicas e Institucionales, he considerado oportuno que demos un somero vistazo al hecho histórico de la realidad Americana en su contexto cultural, social y económico, lo que permitirá que a la luz de este hecho histórico, tengamos una mejor comprensión sobre nuestro pasado y para que los futuros programas de cooperación en artesanías contemplen esta realidad histórica de comportamiento que no es otra que la idiosincracia y patrones culturales de los americanos. Concentraré la atención en el quehacer material, con un ejercicio de disciplina necesario para el desarrollo de esta charla.

### CONQUISTA Y COLONIA

El conquistador llegó a América y ¿qué encontró en ella? Encontró la genialidad inventora del nativo que desde hacía varios siglos procedente de muy lejanas tierras se había asentado en el territorio y había hecho de él, el paraíso de su vida y de su trabajo. El aborígen se encontraba esparcido por todo el territorio, como lo demuestran los hallazgos arqueológicos de norte a sur del continente.

Este había encontrado un nuevo mundo. «Después del cristianismo nada ha producido un cambio tan radical en el pensamiento europeo como la presencia de América» (1). El conocimiento hasta el momento del

descubrimiento de los otros tres continentes haría que Vespucci propusiera que éste que se acababa de descubrir fuera llamado el Nuevo Mundo; con él se complementaba el conocimiento de la esfera, y «Nuevo iba a ser, desde entonces, no sólo ese enorme trozo de tierra... —equilibrio del otro hemisferio— sino el mundo entero. Nueva iba a ser Europa, nuevo el Occidente, nuevo el ámbito en que iba a moverse la imaginación del hombre» (2).

Pero era otro Viejo Mundo con asentamientos humanos de muchos siglos y cuyos nativos vivían en él con el progreso y los adelantos de su propia ciencia. Se les ha calificado de grandes inventores y matemáticos, arquitectos, artistas, escultores; con gobiernos muy establecidos; guerreros y amantes de la naturaleza. El conquistador se encontró con el genio nativo y se deslumbró ante él, especialmente cuando vio su riqueza de oro. Cuando Cristóbal Colón concibió lo que él llamara «La Empresa de las indias afirma Samuel Eliot Morison, esperaba conseguir oro, perlas y especias por comercio o por conquista» (3). Se le reconoce al español, como aporte de la conquista además de la religión, la lengua y el mestizaje, las artes y la agricultura, el haberse compenetrado con el Nuevo Mundo y el haber contribuido a establecer las normas para sus futuros gobiernos.

La colonización se consideraba posible sólo sobre la base de menestrales que pudieran asegurar la supervivencia de los nuevos visitantes. Por eso se hizo como condición obligatoria en todos los acuerdos de colonización que se tuviese en cuenta a los artesanos y se indicaba, que en los grupos, hubiera oficiales de albañilería, carpinteros, herreros, sastres, zapateros, entre otros. En Colombia por ejemplo, otra corriente inmigratoria de origen europeo tuvo su meta por el sur del país, a donde también habían llegado con los conquistadores algunos musulmanes conversos. Estos maestros y artesanos se fueron estableciendo con sus talleres de elaboración y reparación de armas, cañones, trabajos de incrustaciones y marquetería. Llegaron entre otras ciudades a Popayán para trabajar con órdenes religiosas en la decoración de los monasterios de las iglesias y de las residencias. Circunstancias similares sucedieron en otras regiones que apenas empezaban a conformarse, después, de muchos años de lucha de los aborígenes y posterior dominio de los mismos.

«... En virtud de una curiosa coincidencia histórica, los Españoles llegaron a América cuando las grandes culturas aborígenes comenzaban a decaer, a resquebrajarse, a cristalizarse en esquemas demasiado rígidos». (4). Esto facilitó la conquista y el dominio del habitante nativo, que poco a poco se fue sometiendo, asimilando de éste sus costumbres y saberes.

El Español vino a América con un estilo de vida propio: gustos y costumbres; al llegar al territorio donde poco o nada encontró según ese estilo y gusto, forzadamente lo fue modificando y enriqueciendo al imponer la influencia del proceso colonizador y al abordar los requerimientos de un estilo de vida diferente: a la lucha por las inclemencias del clima, a la introducción de nuevos elementos para proporcionarse el abrigo y la vivienda. Según nos dice Pedro Cieza de León «lo demás de las casas todo era madera y paja o terrados porque teja, ladrillo ni cal no vemos reliquia dello».

- (1) Arciniégas Germán. *América Tierra Firme* (Plaza y Janés, Bogotá 1980) p. 11.
- (2) *Ibid.* p. 11
- (3) Cruz Santos, Abel. *Historia Extensa de Colombia*. Vol. XV, (Editorial Lerner, Bogotá, Col. 1965). p. 192
- (4) Caballero Calderón, Eduardo. *Historia Privada de los Colombianos*. (Editorial Planeta, 1962) p. 188

Con el correr de pocos años, el español afirmaba su cultura y su poder. La teja de barro llegó a marcar un cambio radical en el desarrollo de la arquitectura y la construcción en general. En las escrituras notariales se dijo siempre «una casa de tapia y teja», como para hacer definición de la morada de los nuevos amos. Las pobres gentes, cuando en los campos dan las señas de un camino o de una estancia, apoyan su orientación en la «casa de teja»... «Al llegar a la casa de teja –dice el indio–, tome el camino a la derecha». «Es el rancho que queda antes de la casa de teja» (5).

Por otro lado, la riqueza de los conocimientos aborígenes y el grado de tecnología alcanzado en la fabricación de elementos útiles para sí y en la construcción de monumentos es claramente evidente. Dominaron el entorno en forma extraordinaria, fueron grandes creadores y artistas geniales. Queda uno absorto al observar la forma como los Incas pudieron haber construido la extraordinaria arquitectura de Machu Pichu; los Aztecas, el templo mayor y los Taironas la ciudad perdida. El dominio de la tecnología del oro, de los tejidos, de las fibras, de la talla de piedra, de la cerámica, para mencionar sólo algunas de las artes más sobresalientes, destacan el aporte aborígen al enriquecimiento del conquistador; tanto en la comprensión de las posibilidades de las nuevas tierras, como en el comercio que se llegó a establecer con Europa y que tuvo singular importancia, tanto en la economía española como en la europea en general. Hubo de parte del aborígen una interculturación al asimilar nuevas tecnologías traídas por el español, con sus formas y diseños como una vía de cooperación, impuesta por las circunstancias de convivencia y necesidad mutua.

En el Nuevo Reino de Granada, a partir del Siglo XVII y la mitad del Siglo XVIII –100 años posteriores al descubrimiento– se constituye la edad de oro de los artesanos. Al igual que en Europa en el Siglo XIV aparecen los obrajes, generalmente de naturaleza económica. Consistían éstos en la creación de fábricas textiles en donde se producían paños, tejidos y lienzos. Por la naturaleza del trabajo guardaban estrecha relación con los talleres de las artes menores, que fueron consecuencia y estímulo para el desarrollo de los centros urbanos. Los obrajes, fueron instrumentos directos de transmisión de las artes ibéricas.

Los primeros documentos que aparecen en relación a los obrajes en América, se refieren al sistema de enseñanza y forma de transmisión de conocimientos tecnológicos que los Españoles impartieron a los indígenas y caciques. En estos obrajes se congregaban 100 o más indígenas para realizar tareas de cardadores, urdidores, tintoreros, devanadores, torneros, tejedores, hilanderas.

Posteriormente nació la Asociación Gremial a través de cofradías gremios, sociedades mutuas, asociaciones de artistas. Este mismo sistema de organización funcionaba en Europa desde el Siglo XIV y XV, y que en España recibe el apoyo de los Reyes Católicos (6). Existía en estos gremios la estratificación social del oficio. Aprendices, oficiales, maestros, jurados y custodios.

## REPUBLICA

En la historia colombiana, la formación de los gremios se fue constituyendo en una fuerza de trabajo que permitía abastecer el mercado de una naciente sociedad, iniciada ya en la época del Virreynato, que había producido en ese entonces la formación de un pequeño grupo de comerciantes y artesanos con grandes dificultades para expandir sus actividades. La fuerza del trabajo, agobiada por las cargas de impuestos determinadas por el régimen colonial en el centro, y en la periferia con los indígenas, a quienes se les obligaba a pagar los tributos

con el trabajo de mantas y tejidos, fue tomando auge y, lo que antes había sido concebido como el futuro comercial del país, estos grupos agobiados deciden echar por tierra el régimen económico colonial ocurrido hacia 1810 (7).

Existe la tesis de que 1948 es el período de finalización de la época de la colonia en el país. La guerra civil de 1840 originada por la revolución de los «supremos» tuvo grandes repercusiones en la situación fiscal y económica de la Nueva Granada. Se suma a ello la desmoralización de unos cuantos hombres que habían iniciado un precario movimiento de industrialización. El Ministro de Hacienda de ese entonces, era partidario de que la Nueva Granada abasteciera a Europa y Norteamérica con otras fuentes de trabajo, entre otras la agricultura y la industria de extracción. Decía Florentino González:

«En un país rico en minas y productos agrícolas –como la Nueva Granada– que puede alimentar un comercio de exportación considerable y provechoso, no deben las leyes de propender a fomentar industrias que distraigan a los habitantes de las ocupaciones de la agricultura y minería de que pueden sacar más ventajas».

Agregaba:

«Las manufacturas, producidas sin técnica y en forma rudimentaria no podrían afrontar la competencia de las europeas y norteamericanas que, a no existir la protección arancelaria, se ofrecerían al consumidor neogranadino en mejores condiciones de precio y calidad.

Y concluía:

recomendando a la Nueva Granada a dedicarse exclusivamente a la agricultura y minería, ofreciendo a la Europa las materias primas y recibiendo en compensación sus productos manufacturados.

Nunca consideró el señor González que la industria artesanal ha constituido en el mundo una época de transición entre el taller y la fábrica. (8).

Todas estas restricciones y reformas que se iban introduciendo en la economía del país, fueron creando un clima de reacción que desencadenó en la llamada revolución de los artesanos, con la petición que hacían al Congreso para que se les dejara trabajar y al Presidente para que los oyera. Como consecuencia van a la calle acompañados del ejército, portando pancartas y, este movimiento que empezó en Bogotá, se extendió por todo el país, que tuvo como resultado el derrocamiento del presidente en ese entonces.

La lucha continúa y los artesanos se ven obligados a cambiar de profesión, excepción hecha de algunas ramas de la artesanía como la elaboración de sombreros de paja toquilla, que en 1870 alcanzan un volumen de ventas superior a la producción del café pero ya en 1978 la producción de sombreros baja considerablemente.

La guerra de los 1.000 días en 1900, acaba por minar las artes y sólo en 1945 se comienza a dar un impulso a ellas.

- (5) Arciniégas, Germán. *América Tierra Firme*. p. 184
- (6) Ministerio de Industria y Energía. *Artesanías de Tolledo*, Madrid 1981
- (7) Nieto Arteta, Luis Eduardo. *Economía y Cultura en la Historia de Colombia* (Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1962).
- (8) Santos Abel, *Historia Extensa de Colombia Vol XV* (Edit. Lerner, Bogotá, 1965).



## SUB-DESARROLLO

El recuento anterior hecho a manera de ejemplo sobre lo ocurrido en la Nueva Granada, sucedió en igual o peores condiciones en otros países de Latinoamérica. Este fenómeno lo mismo que los sistemas políticos que empezaban a gestarse, les ha hecho acreedores al calificativo de países subdesarrollados. Un problema que no era más que el derecho a la libertad en el ejercicio del trabajo y el progreso en el mismo, y como factor primario de subsistencia se ve frustrado por problemas de entendimiento político.

Latinoamérica está considerada dentro del bloque de los países subdesarrollados, en vías de desarrollo o del tercer mundo. Este calificativo en parte injusto se ha dado en tomarlo desde el punto de vista del desarrollo tecnológico comparativo a aquellos países que si lo tienen, ignorando de raíz el valor de civilizaciones milenarias que han determinado el grado de cultura de esos pueblos, manifestadas en sus expresiones más profundas. Por ello el subdesarrollo así entendido, cuando se considera sobre la base de progreso material, se coloca en conflicto de valoración cuando se considera el factor cultural. Se trata de ignorar que esa herencia o patrimonio cultural de los pueblos, son a la vez indicativos de un pasado de avanzado desarrollo tecnológico. Hoy India y Egipto para mencionar alguno de los países con pasado histórico más importantes, son considerados dentro del marco del orden económico internacional como países subdesarrollados, ésto es por que no han resuelto todavía su estrategia de desarrollo como pueden ser entre otros factores: racionalización y distribución de los recursos de inversión de los sectores más destacados de la economía en cada país, uso y utilización de tecnologías, desarrollo de programas de investigación para incorporarlos al desarrollo equilibrado del país, estrategias de educación en todos los niveles, sólidos programas que eleven la productividad, estructuras de administración monetaria, etc. (9).

Considerando estos factores como fundamentales en el desarrollo de los pueblos, y para que exista un equilibrado desenvolvimiento de una sociedad tradicional a una sociedad desarrollada debe pensarse a partir del factor cultural y de comportamiento de los conglomerados sociales que por los siglos han heredado patrones de civilizaciones que en su tiempo fueron sobresalientes, y que por estar arraigados a esos saberes, y de acuerdo al desarrollo de la ciencia moderna fueron perdiendo actualidad. Este es el caso de Latinoamérica.

A ésto agregamos los adelantos de los medios de comunicación que obligan a estar al día en materia de información y de progreso científico y tecnológico, que ha llegado a despertar entre las gentes una ansia de vivir mejor, de acuerdo a patrones externos y que muchas veces son causa de desasosiego entre las gentes, al anhelar y no poder poseer el producto de esa sociedad desarrollada.

Este factor, para no mencionar sino tan solo una de las facetas del complejo problema del desarrollo, ha forzado a los pueblos del tercer mundo a asimilar «productos de espíritus diferentes y modalidades de vida extrañas, en perjuicio de las propias formas de vida y en franco contraste con las tradiciones nacionales». (10).

Esas tradiciones son justamente las que con un desarrollo motivado y equilibrado puede llegar a tener mucho mejores efectos en el conglomerado tradicional Latinoamericano cuando quieren llevar a cabo programas tendientes a mejorar la calidad de vida de los pobladores de este continente.

Esto se demuestra claramente cuando consideramos

que el «tipo de trabajo que la tecnología moderna ha tenido más éxito en reducir o aún en eliminar, es el trabajo que exige habilidad manual y contacto directo con la materia prima de una u otra clase. En una sociedad industrial avanzada dicho trabajo se ha convertido en algo sumamente raro y vivir decentemente de él es virtualmente imposible. Una gran parte de la neurosis moderna puede ser debida a este factor, porque el ser humano, definido por Tomás de Aquino como un ser con cerebro y manos, no disfruta más que cuando está ocupado creativa, útil y productivamente con sus manos y su cerebro». (11).

Cualquier programa de desenvolvimiento social y económico hacia una mejor calidad de vida del hombre, debe ser considerado a la luz del comportamiento humano en toda su integralidad de espíritu y trabajo. Este factor a simple vista prácticamente sencillo, es el que muchas veces inconscientemente se ha pasado por alto ocasionando un lento avance de cualquier política de desarrollo de los países.

Sucede que el afán para llevar a cabo acciones en beneficio de sectores tradicionales de la economía: agricultura y pequeñas empresas, con la introducción de avanzados procesos tecnológicos, dan la impresión de querer saltar rápidamente de la mula al avión, en menoscabo de la introducción de procesos intermedios y que en última instancia llegan a ser más rentables y beneficiosos; es decir que en cualquier idea de desarrollo se adopten métodos teniendo en cuenta en primer lugar la persona quien es en definitiva el que facilitará el desarrollo y progreso dentro del conglomerado social.

Con ésto trato de sustentar la posición, de que siendo consciente de la necesidad de estudiar vías que conduzcan a un desarrollo integral de las naciones del tercer mundo, acosadas por el acelerado desarrollo de los países desarrollados, quienes a su vez en la misión de cooperación internacional tratan de cautivar con su estrategia tecnológica para vender o exportar hacia estos países el producto de su tecnología. Es mucho lo que se podría decir en relación al subdesarrollo y al desarrollo; por eso consideré necesario hacer este largo aunque incompleto análisis; como una medida de prudencia, para que en caso de la cooperación en el campo de las expresiones artísticas y producción artesanal, se parta del principio de que se habla especialmente de un elemento humano que todavía conserva tecnologías tradicionales, que en su mayoría son indígenas descendientes de aborígenes milenarios, que en otras naciones son campesinos mestizos que ya han vivido una experiencia de suplantación tecnológica, reafirmada y enriquecida y que es preciso conservar y desarrollar cuidadosamente, recordando en todo momento que el mundo en desarrollo requiere una tecnología propia y debe estar sujeta a su propia medida, sin pensar de que siempre es necesario importarla. Por otro lado no debemos olvidar que algunas tecnologías que han alcanzado un alto nivel de desarrollo, pueden ser convenientes a estas naciones en proceso de desarrollo. Todo es cuestión de encontrar la justa medida para un justo desarrollo.

## DECADAS DEL 60 AL 80

A partir de 1960, y quizá un poco antes, organismos para la cooperación económica internacional establecieron en América Latina convenios con los países ten-

(9) Max F. Millikan y otros, *La Vía del Desarrollo* (Editorial Tecnos, Madrid 1972), p. 38

(10) Isaza Mejía, Hugo. *Reflexiones sobre el Impacto de la Revolución Industrial en Colombia* (Universidad Javeriana, Bogotá 1961).

(11) E. F. Schumacher, *Lo Pequeño es Hermoso*, (H. Blume Ediciones, Madrid 1973), p. 533.

dentes a acelerar el desarrollo en el campo económico social y tecnológico. En algunos de ellos agencias internacionales establecieron sus programas. Uno de ellos tocó el campo de las artesanías, como una de las formas de reactivar la economía rural de grandes conglomerados campesinos y de núcleos urbanos en la política de creación de empleo.

El trabajo artesanal presentaba la ventaja de incorporar en forma rápida mano de obra, que debido al desestímulo de la producción de productos manufacturados por la suplantación de productos industriales, había cambiado el rumbo de su oficio tradicional o simplemente se había quedado el individuo sin empleo. Los programas emprendidos estuvieron encaminados a incrementar la producción de objetos artesanales y de industrias caseras, y a formación de gente a través de escuelas en algunas de las ramas de las expresiones creativas, con el fin de crear nuevas fuentes de empleo.

Uno de los organismos que se establecieron en los países, fue la Agencia Internacional para el Desarrollo. Además de cumplir con la responsabilidad encomendada por los gobiernos, y de haber contribuido ampliamente al desarrollo de las naciones, uno de los subprogramas en los que prestaron su colaboración fue en el de las artesanías. A través de la Alianza para el Progreso y de los Cuerpos de Paz en los Estados Unidos llegaron para desarrollarse, establecerse en comunidades de gran concentración artesanal y para empezar a motivar la producción, que aunque lenta porque hasta ese momento la artesanía abastecía el mercado local y extralocal del país, en este caso el flujo de la producción iría a un mercado no ya nacional sino internacional.

La Alianza para el Progreso y la Agencia Internacional para el Desarrollo motivaron a las grandes cadenas de almacenes de los Estados Unidos para que compararan toda la producción de bienes manufacturados y especialmente artesanales. Así se hizo, pero no ya sobre lo que estos artesanos campesinos producían por tradición, sino con modelos y de acuerdo al gusto del comprador extranjero que por ese entonces se le veía cansado de la producción masificada.

Es fácil adivinar el peligro en que se encontró la producción artesanal cuando estos embajadores de la paz, bien intencionados, pero sin ningún conocimiento del medio a atender, quisieron variar la forma y la cantidad de la producción sin todavía saber la forma como se iba a resolver la capacidad de oferta y de demanda.

Uno de los pasos iniciales fue promover la agrupación cooperativa como una manera de lograr el trabajo organizado, pero estaban todavía por resolver el problema tecnológico. Una comunidad acostumbrada a quemar las vasijas en hornos de leña de tamaño pequeño, y en una quema por semana, tendría que quemar dos veces por semana, emplear mano de obra, adquirir más arcilla, talar más árboles para el suministro de leña y en fin sin número de otros factores, que en lugar de haber mejorado las producción estuvo a punto de crear el caos de la región, la cual para mencionar tan solo un factor vio precipitar una devastación ecológica, ocasionando con las naturales consecuencias que esto puede acarrear. Simultáneamente se propició la creación de empresas de fomento artesanal a nivel institucional de gobierno con aportes nacionales y extranjeros y con contratación de técnicos y expertos que crearían la infraestructura necesaria para poner en marcha sus programas.

De los países beneficiarios con la creación de empresas de fomento y desarrollo artesanal se encuentran Colombia, Bolivia, Perú, Ecuador y Guatemala. Posteriormente en los restantes países se fueron creando programas similares unos adscritos a ministerios de industrias, desarrollo, cultura o educación. Una meta era cla-

ra: trabajar con el sector artesanal. Hasta ese entonces poco o nada se sabía sobre la población artesanal de cada país, ni se habían definido políticas sobre las posibles divisiones entre el sector tradicional artesanal y el sector urbano. Igual que lo que ha sucedido en la educación, los programas de enseñanza son los mismos para el sector urbano y para el sector rural, en donde los campesinos en muchos países ni siquiera hablaban el idioma español, como en Guatemala, Perú o Bolivia.

Por ello los expertos contratados, tampoco tenían quienes les informaran sobre el sector quienes por otra parte dedicaron gran parte de su tiempo a la redacción de voluminosos informes y, con excepción de muy pocos casos, lo que se produjo fue una descontextualización entre el sector al que se buscaba atender y las responsabilidades del personal contratado. Hacia falta el contacto humano y preocupado de querer realmente ayudar al artesano que por lo general se encuentra lejos de la ciudad y a quien la mayoría de las veces hay que llegar por vías de difícil acceso y después de muchas horas de camino. Todo era una experiencia para todos los responsables de trabajar en el fomento y desarrollo de las artesanías: tanto expertos como personal nacional. Se sabía muy poco de este sector y fue necesario comenzar por localizar los propios artesanos, definir el mismo término de artesanía y llegar a un acuerdo sobre su definición: Si se estudia desde el punto de vista cultural, hay unos conceptos y si desde el punto de vista social y económico encontramos definiciones como la de la O.I.T., que considera artesanía el trabajo en donde el artesano o jefe de taller no tiene más de cinco operarios.

Poco a poco se han ido obteniendo los perfiles para colaborar en el campo artesanal. Sin embargo, en esta experiencia son muchos los errores que se han cometido y aunque ha habido resultados favorables de beneficio al sector artesano, es innegable que el avance ha sido muy lento, precisamente por el desconocimiento del sector a atender, sobre los programas de asistencia técnica y la forma de haberlos llevado a la práctica y por preconcebir programas diseñados fuera de la situación real del artesano.

Lo que si es claro, es que, debido a la inmensa población artesanal que existe en América Latina, requiere de la continuidad de programas de ayuda a personas individuales, grupos o comunidades. Y puesto que ya a través de los organismos especializados de ayuda al sector se ha logrado formar personal para que trabaje en empresas de esta naturaleza, se podría decir que cualquier programa de cooperación en el campo tecnológico, cultural, económico tendría perfiles muy definidos, aunque desafortunadamente no sea siempre así.

Por ello, la iniciativa de los gobiernos y la cooperación internacional en los programas de desarrollo artesanal, contando con el concurso de la empresa privada se hace más necesaria, ya que después de conocer ampliamente el sector se sabe también la manera como se debe colaborar con el mismo.

Esto ha hecho posible la creación de programas artesanales en el seno de organismos internacionales como OEA, Unesco, Convenio Andrés Bello, Sela, Fundación Interamericana, Cida de Canadá y algunas instituciones privadas extranjeras y nacionales que prestan su apoyo informal a través de donaciones, equipos y recursos humanos.

Sin temor a equivocarme, por que la experiencia así me lo ha demostrado, los programas de apoyo al sector artesanal que más éxito han tenido son aquellos en donde se ha tomado la realidad del propio artesano, de su grupo y de su comunidad; a ello me referiré más adelante.

## LA COOPERACION EN EL CAMPO TECNOLOGICO:

Qué es lo que realmente necesitamos en materia de cooperación en el campo tecnológico aplicado al desarrollo artesanal? Cuando se habla de cooperación en este campo, implícitamente tomamos como punto de partida la conveniencia que se observa de que, a través de la utilización de técnicas más avanzadas se acelere un proceso de producción ya sea en alfarería, textiles, madera, hierro, etc. o en la especialidad de un artesano, grupo o comunidad.

Pero, desarrollo tecnológico hacia una tecnología industrializada o simplemente para producir mejor? Entendido de otra manera asistencia técnica se puede entender sobre la base de colaborar en el desarrollo humano del artesano a través de una formación integral que le permita adquirir conocimientos para mejor administrar su capacidad de producción que es en definitiva, lo que proporcionará a éste los ingresos necesarios para mejorar sus condiciones de vida.

El desarrollo tecnológico en artesanías debe estudiarse en dos vertientes especialmente: la tecnología tradicional de comunidades campesinas artesanales y la tecnología artesanal en el medio urbano de ciudades y provincias. En la primera, la cooperación tecnológica debe estudiarse partiendo de la realidad de la propia comunidad y contando en todo momento con ella. El artesano del medio urbano, en cambio puede clasificarse como un pequeño artesano, con unidades de taller en donde trabajan regularmente más de uno o dos operarios, cuando no más.

En el área rural la unidad de taller está por lo general conformada por una unidad familiar; la dedicación al oficio ocupa parte del trabajo del día, en su mayoría practicado por las mujeres mientras el hombre se dedica a la agricultura. En el sector urbano el artesano deriva en su totalidad el sustento del trabajo al que se dedica. No existe pues un denominador ni un numerador común en el desarrollo artesanal; se daría éste si se considerara el sector tradicional y el no tradicional independientemente. Pero ocurre con mucha frecuencia que las entidades nacionales de gobierno responsables del medio artesanal manejan la cooperación tecnológica las asistencias técnicas por igual para unos y otros y ésta es una de las causas de fracasos que se han tenido en materia de cooperación tecnológica.

Además, en la cooperación internacional cuando ella es solicitada se presta poca atención a los técnicos o expertos; en unos casos por que no se supervisa su trabajo y en otros por que no se facilitan los medios logísticos o económicos para desarrollar ese trabajo. En el primer caso no sorprende observar, que después de algunos meses de asistencia técnica, trate de promoverse una exposición con los nuevos productos, salidos de una comunidad en donde trabajan aproximadamente 250 familias haciendo canastos utilitarios para ropa, y muchos usos más. Allí se cultiva la materia prima a bajo costo, pero ahora se trata de cultivar una nueva materia prima en la misma región y se trata de variar la producción, en un proceso rápido y en una comunidad que por muchos años ha producido los canastos. En este caso es la idea del experto la que prevalece. Cabe pensar ¿qué pasará con el mercado de los canastos? y ¿qué pasará con el de los nuevos productos que todavía no tienen mercado?

Con este ejemplo tan solo trato de mostrar el cuidado que debe tenerse cuando se trata de contratar asistencias técnicas, con el fin de que los recursos humanos al servicio de un proyecto puedan rendir óptimos resultados no sólo a la organización contratante sino al indivi-

duo artesano en particular, sujeto de la asistencia. El desarrollo tecnológico en todo momento ha de conducir a solucionar las situaciones que vive el artesano y a asegurarle una mayor confianza dentro de su propio trabajo. Además de asegurarle su capacidad productiva que le permita asimilar de forma adecuada la apropiación de la tecnología por medio de una tecnología apropiada.

La experiencia demuestra que la cooperación tecnológica en artesanías requiere profundizar en estudios de investigación antes de proceder a hacer diagnósticos sin un conocimiento de la comunidad o grupo a afectar. Debemos ser claros en el impacto que cualquier asistencia técnica puede tener en un grupo o comunidad artesanal. Se conocen casos en los que el experto extranjero sea éste proveniente de cooperación bilateral o multilateral, llega al país receptor de la asistencia con cierto aire de superioridad; éste exige por tanto, que los países receptores de ayuda intervengan en la selección cuidadosa de los técnicos, evitando de esta manera la imposición de éstos por el país u organismo contribuyente. Ello evitará lo que ha sucedido en otras ocasiones, que las ayudas técnicas procedan a dar consejos inútiles que difícilmente pueden ser llevados a la práctica o con situaciones ideales que se alejan de la realidad del objeto de la asistencia.

La forma de acercarse a la problemática de la producción tradicional de sectores rurales artesanales debe estar basado alrededor de un desarrollo integral en donde la aplicación de tecnologías apropiadas juega un papel fundamental. Para establecer acertados programas de cooperación técnica es indispensable tener en cuenta, entre otros los siguientes factores:

1. Estudiar previamente la comunidad, familiarizarse con ella, interactuar y ganar la confianza de los artesanos.
2. Ayudarlos a descubrir sus propios problemas y actuar como un dinamizador en la solución de los problemas de carácter técnico.
3. Facilitar los medios necesarios para una preparación del artesano que lo vaya disponiendo a asimilar la necesidad de un desarrollo tecnológico apropiado.
4. Proporcionar las herramientas y materiales que les faciliten el mejoramiento de sus equipos de trabajo.

La artesana o artesano en el medio rural conocen ampliamente su propio entorno y las posibilidades del mismo; saben ellos mismos como pueden ayudar a resolver algunos de los interrogantes sobre las posibilidades que se abren en el mejoramiento técnico de la producción.

Cuando en una comunidad o grupo artesanal como es el caso de comunidades de tejedores, alfareras, cesteras, talladores de madera, etc., se considera que no se debe intervenir en el cambio del sistema de producción debido a que éste originaría otra serie de problemas de difícil solución, puede pensarse en otras vías, que, utilizando el mismo proceso tecnológico se adapte a otras exigencias de mercados, en caso de que el mercado tradicional haya perdido vigencia. Aun así debe propiciarse este cambio con mucha cautela. Citaré un ejemplo que puede ilustrar este punto: las estadísticas de 1975, muestran que en Guatemala el 67% de la producción de tejidos eran elaborados por los indígenas y para consumo de las propias comunidades, ya que allí el indígena, igual que en algunas regiones de Perú, Bolivia y México usan la indumentaria tradicional. Algunos programas de asistencia técnica quisieron lanzar el colorido y belleza de esos tejidos a la moda internacional. Se llevaron famosas diseñadoras de moda y se empezaron a fabricar lindos vestidos que fueron lanzados en grandes desfiles. A la artesana se le daban los modelos para hacer los tejidos y se le pagaba por la confección. Pero, des-



pués de un año este modelo termina su contrato y no había personal preparado que pudiera continuar con el programa. Las artesanas al servicio del programa experimental se vieron forzadas a volver a sus tejidos tradicionales, pero con peligro de haber perdido su antigua clientela y sentir el fracaso de un futuro quizá promisorio para ellas.

Esta breve reflexión indica que un programa de tal naturaleza debe contar con infraestructuras lo suficientemente sólidas que aseguren la continuidad de la cooperación. Son múltiples los enfoques que la cooperación tecnológica puede tener, ya se trata de atender a los sectores tradicionales o a los sectores urbanos no tradicionales. Podemos afirmar que la atención a este último es más fácil, puesto que la gran mayoría de los artesanos localizados en las ciudades poseen un mayor nivel de escolarización, han tenido formación técnica en algunas de las ramas artesanales y, las asociaciones o gremios conformados permiten desarrollar actividades en su propio beneficio, a través de cursos de capacitación, complementación técnica, acceso a mejores fuentes de información y mercado así como incentivos para el mejoramiento de las instalaciones y de capital para maquinaria y trabajo.

Es necesario ser conscientes que este sector requiere mucha ayuda y a veces no hay los incentivos para que ellos deseen mejorar su sistema de producción, calidad y diseño de los productos, por lo acosados que se ven con los reducidos ingresos que les deja el fruto de su trabajo. En este campo sin miedo a atentar contra la idiosincrasia e identidad cultural de la producción artesanal tradicional deben establecerse serios programas de asistencia técnica y en todas las áreas de formación, especialmente en lo relacionado con mercados, flujo de la producción, contabilidad, diseño, control de calidad entre otros.

Por lo general, las asociaciones o grupos artesanales localizados en los centros urbanos son personas que se han formado alrededor de otros talleres, o en centros especializados o a través de cursos cortos impartidos por empresas de promoción artesanal, con la idea de crear en forma rápida empleos, particularmente en áreas marginales de las ciudades. Es entendido que como consecuencia de estas fáciles acciones el resultado sea la producción de diseños pobres y de artículos que ni siquiera se podrían clasificar como artesanales. Esta situación está sucediendo en aquellos países en donde la emigración a las ciudades es alta y donde además se registran altos niveles de desempleo. Es a este campo entonces al que debería atenderse con mayor preocupación.

En cambio en las comunidades tradicionales debe tenerse en cuenta el principio que cualquier innovación que desee hacerse y que pueda salirse de lo corriente, o que pueda parecer como venida de fuera, sobre todo si se trata de comunidades con lento desarrollo y evolución, puede causar más rechazo que aceptación. Ello hace necesario ganar la confianza de la comunidad y que entiendan los objetivos de la ayuda a proporcionarse, especialmente cuando tratan de introducirse cambios en el sistema de producción tradicional, sea alfarería, tejidos, u otras ramas especializadas.

De todas formas, en cualquier programa de asistencia en el campo tecnológico, la educación es parte fundamental en todo proceso de cambio, saber qué y saber cómo. Cuando la persona o una comunidad son conscientes de que deben educarse y formarse, en definitiva lo que están diciendo es que desean algo más que entrenamiento, algo más que el simple conocimiento de los hechos, necesitan una respuesta inteligible que les permita una mayor comprensión del mundo, por que de lo contrario es cuando se sienten enajenados. Formar al

artesano, complementando su saber técnico y creativo es el ingrediente y componente principal que debe contener cualquier programa de asistencia técnica. En definitiva propiciar el desarrollo tecnológico a través del desarrollo humano integral de la persona.

En el desarrollo del trabajo del artesano hay un criterio básico de libertad y de creatividad. Cuando a través de las asistencias técnicas se rompen, aun sea inconscientemente estos parámetros, se atenta contra la libertad misma del individuo, con ideas preconcebidas que rompe el ritmo creativo del artifice. El estímulo al trabajo, respetando la libertad de éstos, presentando alternativas que puedan ser resueltas por los propios artesanos, es un método que ha probado ser bastante efectivo, contrario al de los modelos impuestos.

## LA COOPERACION ECONOMICA E INSTITUCIONAL

La cooperación económica en los programas de desarrollo artesanal, guarda íntima unión con la educación, y la cooperación técnica. Parte desde la ayuda que se presta a las entidades y organismos que trabajan con el sector artesanal, hasta el apoyo que se presta al artifice, grupo organizado o comunidad productora.

Los presupuestos destinados por los gobiernos a través de empresas de apoyo al sector, siempre serán insuficientes debido a la inmensa población artesana que deriva sus ingresos de esta actividad. Esto hace necesario, que se conozcan e investiguen a fondo y además se aprovechen todos los recursos disponibles que llegan a los países como parte de los programas de asistencia técnica y de cooperación económica internacional para el desarrollo. Sin embargo, es aconsejable tener siempre presente en estos programas de cooperación, cuando vienen acompañados de recursos humanos extranjeros, que el experto actuará siempre en calidad de asesor y consejero y que en última instancia es a la organización receptora –sea ésta de carácter gubernamental o privada–, a quien le corresponde tratar las directrices y definir los objetivos de la asistencia técnica, y de la inversión de los fondos a distribuir o para desarrollar los programas.

Se busca con los programas de cooperación económica, tanto a nivel nacional como internacional procurar mejorar los niveles de producción y asegurar mercados estables para los artesanos, sean éstos del sector rural o del sector urbano.

Cuando hablamos de cooperación económica al sector artesanal estamos refiriéndonos no solamente a un factor de decisión política de los gobiernos interesados en colaborar con el incremento de la producción de bienes manufacturados, sean éstos utilitarios, artísticos o decorativos o de arte popular, sino también en una preocupación para colaborar en el mejoramiento de los ingresos de los productores y de la calidad de vida de los mismos.

Para aproximarnos a una acertada política de cooperación en el campo artesanal a individuos, grupos o comunidades deben tenerse en cuenta una serie de factores interdisciplinarios, como lo hemos enunciado anteriormente. No podemos hablar de vender para las masas con una producción en masa, que es la que atañe al desarrollo industrial. Hablamos de producción por las masas. «El sistema de producción por las masas moviliza los recursos inapreciables que poseen todos los seres humanos, sus cerebros inteligentes y sus manos habilidosas...» (12).

Por ello las políticas de incremento de empleo, utilización de mano de obra y promoción de la artesanía tradicional debe partir de la base de que es una producción limitada y que en ningún momento es una producción

(12) Ibid. p. 135

masificada. Ocurre con frecuencia de que las grandes cadenas de almacenes europeas o americanas, deseen solicitar productos artesanales de los países del tercer mundo, y cuando llegan los pedidos sorprende la ignorancia de estos compradores por la producción limitada al requerir por ejemplo 5.000 unidades de hamacas por mes, no sabiendo que en este caso una artesana alcanza a elaborar una hamaca en una semana, trabajando 5 horas diarias y en cuya comunidad existen no más de 500. Si no se puede llegar al requisito de las 5.000 hamacas se pierde el pedido y si se acepta extender el tiempo de entrega y en envíos parciales; cuando éste no llega a tiempo fácilmente es cancelado.

Por ello es muy difícil trazar una política de desarrollo artesanal teniendo en cuenta solamente el aspecto productivo. Exige también que la promoción y fomento al mercado de las artesanías se traten en cierta forma independientes para el sector urbano y para el sector rural. Las ayudas que se prestan a unos y a otros deben llevarse a cabo de acuerdo a las características inclusive de cada grupo o comunidad atendida, además orientando la producción para que éstos puedan responder a los requerimientos de una demanda.

Deben promoverse en los países la organización comunitaria y de empresas artesanales de autogestión, con el fin, no solamente de maximizar las acciones que se emprendan en beneficio del sector por parte de las organizaciones responsables de este sector, sino también con el propósito de facilitar el mercado de los productos sean estos para el comercio interno o externo.

La gran alternativa de los años 60 de promover las comunidades para un mercado externo, parece que ha tenido un retroceso y se ha producido un estancamiento en las exportaciones. Puede ser, que sin juzgarlo altamente beneficioso, no sea del todo malo, puesto que el reenfoque de una política de mercadeo para el consumo de la producción nacional artesanal, beneficie no solamente al sector mismo, sino también en acostumbrar a los nacionales a consumir productos del país y contribuyendo de esta forma al desarrollo y a reafirmar lo nacional con los productos de su propia cultura.

La organización para la producción, facilita por otra parte que a los artesanos se les puedan otorgar créditos y pueda facilitárseles la formación complementada necesaria para sacar adelante su microempresa o empresa de carácter familiar. El crédito individual, como tradicionalmente se ha venido haciendo, a no ser que se responsabilice al beneficiario o que esté preparado para ser recipiente del mismo, ha traído dificultades a las empresas que los otorgan, cuando estas no disponen de la infraestructura necesaria que permita hacer un seguimiento y supervisión de los créditos solicitados sean éstos para capital de trabajo, mejoramiento de la capacidad instalada o simplemente para comercialización. Además, es conveniente estudiar con detenimiento líneas de crédito que aseguren al artesano no solamente la rentabilidad del mismo, sino también que el crédito vaya acompañado de asesoramiento en mercadeo; y todo lo demás que consigo lleva una política de oferta y demanda.

En las zonas rurales tradicionales artesanales, se hace más difícil el manejo de los créditos a no ser que se trate de utilizar las infraestructuras de organismos que ayudan al agro, en el caso de Colombia, la Caja Agraria con más de 2.000 oficinas en todo el país; de lo contrario no es posible pretender que un organismo generalmente centralizado en las capitales pueda llegar a los miles de artesanos localizados por lo general en las más apartadas regiones de cada país.

Permítanme contarles una experiencia de nuestra Organización, en trabajo de cooperación económica y de desarrollo humano con comunidades tradicionalmente artesanales de Colombia.

Después de algunos años de experiencia en la colaboración económica que presta nuestra Empresa a gru-

pos y comunidades, nos ha demostrado que el camino más adecuado es el de facilitar a los artesanos una ayuda económica combinada. Inicialmente se entra a trabajar en la organización de los grupos, después de algún tiempo invertido en Investigaciones de carácter antropológico, social y económico; se logra una gran familiarización con la comunidad y una vez que se han identificado las necesidades de la misma, por lo regular, se empieza haciendo una donación para capital de trabajo al tiempo que se van impartiendo cursos de capacitación y formación educativa complementada; más adelante y cuando se empieza la constitución del grupo la Entidad entra a formar parte del mismo, como Organismo patrocinador con aporte de acciones y capital, creándose de esta forma un vínculo muy estrecho que permite tener un seguimiento de cerca en la vida del grupo. Por ello, en la constitución de la Junta Directiva la entidad patrocinadora entra con voz y voto así: durante los tres primeros años los patrocinadores nombran en la Junta Directiva tres miembros del grupo y el grupo en asamblea nombra dos, durante los dos últimos años que se supone la Entidad se ha comprometido a colaborar, los patrocinadores nombran dos y el grupo tres y después del quinto año, se continúa tan sólo con un seguimiento de asesoría. Paralelamente el grupo se va capacitando en las distintas áreas de formación. Este programa tiene la particularidad de ajustarse a las necesidades y al ritmo de cada región en la cual se trabaja. Se les proporciona asistencia técnica para el mejoramiento de la producción, etc. Ha sido muy exitoso y ha permitido colaborar no solamente en el desarrollo humano integral de cada miembro del grupo, sino también de las familias en general. Actualmente se trabaja en 5 comunidades, con una cobertura de más de 15.000 personas. Experiencias como estas son muchas las que se llevan a cabo en América Latina. Sin embargo y por falta de comunicación no es posible saber de ellas, lo cual es en cierta forma un obstáculo para enriquecer o aportar recíprocamente sobre estas mismas experiencias.

Por ello considero de importancia se estudie la creación de un centro de documentación e investigación especializado, actividad que podría ser implementada por los organismos especializados de la OEA en Artesanías y Artes Populares, donde, no solamente se esté facilitando un flujo de información, sino muy especialmente donde se estudie a fondo la problemática de mercado de los productos artesanales, de las políticas a nivel de producción y que se tomen las experiencias que en años anteriores han adelantado programas de promoción de mercados externos con resultados poco alentadores.

Un Centro de Investigación de tecnologías tradicionales debe ser parte fundamental de cualquier programa de asistencia técnica y de cooperación a nivel internacional.

Sin la investigación es fácil caer en la improvisación. Es por ello necesario saber las posibilidades de las tecnologías primitivas para reafirmarlas o para proyectarlas si es necesario a tecnologías intermedias de cambio, a través del uso de tecnologías apropiadas que se adapten sin rechazo al proceso evolutivo o de transformación deseado.

Sólo me resta agradecer al Doctor Rafael Rivas de Benito, Director de la División de Artesanías del Ministerio de Industria y Energía por la invitación para venir a compartir con ustedes algunas de las inquietudes sobre la problemática de las artesanías en Latinoamérica y en la apertura de diálogo sobre las futuras vías de cooperación que tanto a nivel bilateral como multilateral pueden llevarse a cabo en un futuro cercano. Considero este Seminario como uno de los más importantes que se hayan realizado en los últimos años, en especial por la relación que América Latina tiene con España, por el interés y deseo de cooperación futura entre los países de Iberoamérica.